

Didáctica de la memoria

Una alternativa para la reconstrucción de memoria histórica en el aula

Adrián A. Arcila Parra¹

Resumen

En este artículo se exponen algunos pormenores referidos al proyecto de investigación “De la escritura creativa a la escritura terapéutica: una aproximación a la creación literaria y la reconstrucción de memoria histórica en el aula”, proceso investigativo que busca reconocer el aporte de la didáctica y la escritura -terapéutica- a los procesos de reconstrucción de Memoria Histórica y creación literaria en el aula.

El documento, en un primer momento, hace referencia a la Memoria Histórica como apuesta pedagógica e investigativa; después, a la Didáctica de la Memoria como alternativa para la reconstrucción de Memoria Histórica en el aula; y finalmente, a la escritura como recurso didáctico y de documentación narrativa. Estos parámetros hacen parte de un proceso de investigación en el que se reconocen como categorías principales: la didáctica abordada por Eva María Candau (1987), la memoria por Maurice Halbwachs (2014) y la documentación narrativa por Daniel Suarez (2005).

La investigación, de carácter cualitativo, se enmarca en el enfoque biográfico-narrativo y sus resultados, algunos de ellos referenciados en este documento, son producto del trabajo desarrollado con un grupo focal compuesto por cuatro actores del conflicto armado², dos estudiantes y dos docentes de la Facultad de Educación y Ciencias Sociales del Tecnológico de Antioquia I.U. El artículo básicamente expone la pertinencia de la didáctica y la escritura, como insumos para la promoción e instalación de la memoria histórica en el aula.

Palabras clave: memoria histórica, pedagogía, didáctica, documentación narrativa

¹ Investigador principal, Artesano, Licenciado en Educación Básica con Énfasis en Humanidades y Lengua Castellana, Magíster en Neuropsicología y Educación, y Diseñador de material didáctico.

² Integrantes y asociados de ASOVIDA (Asociación de Víctimas de Granada-Antioquia).

ABSTRACT

In this article some details related to the research project “From creative writing to therapeutic writing: an approach to literary creation and the reconstruction of historical memory in the classroom”, a research process that seeks to recognize the contribution of didactics and writing -therapeutics- to the processes of reconstruction of Historical Memory and literary creation in the classroom.

The document, at first, refers to the Historical Memory as a pedagogical and investigative bet; then, to the Didactics of Memory as an alternative for the reconstruction of Historical Memory in the classroom; and finally, to writing as a teaching resource and narrative documentation. These parameters are part of a research process in which the main categories are recognized: the didactic addressed by Eva María Candau (1987), the memory by Maurice Halbwachs (2014) and the narrative documentation by Daniel Suarez (2005).

The qualitative research is part of the biographical-narrative approach and its results, some of them referenced in this document, are the product of the work carried out with a focus group consisting of four armed conflict actors, two students and two teachers from the Faculty of Education and Social Sciences of the Technological Institute of Antioquia IU The article basically exposes the relevance of teaching and writing as inputs for the promotion and installation of historical memory in the classroom.

Keywords: historical memory, pedagogy, teaching, narrative documentation

Didáctica de la memoria

Una alternativa para la reconstrucción de memoria histórica en el aula

La Memoria histórica como apuesta pedagógica e investigativa

Hay que recuperar, mantener y transmitir la memoria histórica, porque se empieza por el olvido y se termina por la indiferencia.

José Saramago

En el costoso y difícil proceso de reconstrucción de Memoria Histórica, la investigación y la pedagogía han jugado un trascendental papel como instancias para discutir, promoverla y consolidarla como práctica y cultura escolar. Pero abordar la memoria histórica no solo implica hablar, investigar y cuestionar la memoria; también verla como un reto, necesidad y prioridad del hombre, como lo gritaba Cervantes en la voz de Don Quijote: ¡Oh, memoria, enemiga mortal de mi descanso!, o Borges con Funes el memorioso: "Más recuerdos tengo yo solo que los que habrán tenido todos los hombres desde que el mundo es mundo".

Es gracias a la memoria que se comparte y transmite un saber, una idiosincrasia, una historia que emerge como recurso y vehículo para que los individuos puedan narrar sus experiencias y para que los investigadores puedan documentarlas; un trabajo que le dé un sentido al pasado, un espacio a la otredad, una oportunidad a la alteridad y una alternativa a la construcción de identidades. Porque como afirma Ricoeur: "No tenemos nada mejor que la memoria para significar que algo tuvo lugar, sucedió, ocurrió antes de que declaremos que no nos acordamos de ello" (Ricoeur, 2000).

Resulta, aparentemente claro, la memoria es un área y espacio en la que convivimos, porque querámoslo o no, estamos hechos de pasado, recuerdos y pensamientos que han marcado nuestra existencia e historia, bien sea de forma individual o colectiva. En palabras de Halbwachs (1968):

En todo caso, todas estas imágenes de los hechos pasados están enteramente acabadas en nuestro espíritu -en la parte consciente e inconsciente de nuestro espíritu- como páginas impresas de un libro que podrían abrirse aun cuando no se abren.

Subyace entonces en la memoria una posibilidad para abordar la historia del hombre, tratando de esclarecer su pasado, presente y futuro, entendiendo el riesgo que trae el olvido; para comprender que, incluso la más diminuta fracción de un recuerdo podría llegar a generar y/o refutar la historia de un hombre, contribuyendo en la construcción del pensamiento, la resistencia y la exigencia, provocando a la transmisión, a un esfuerzo constante de la sociedad por el que esas riquezas se encuentran por añadidura, extrañamente alteradas (Benjamin, 2005, p. 50).

Es a partir de la memoria que, a ciencia cierta, se enmarca el estudio del individuo y de la sociedad, profundizando en el esclarecimiento de los hechos que acontecen al hombre y por el hombre, a sus recuerdos, aciertos y errores. Es allí, donde realmente cobra valor la memoria como apuesta pedagógica e investigativa, buscando, entre variopintos propósitos, espacios para el análisis, la promoción y la documentación de los hechos. En Colombia, por ejemplo, es a partir de la Ley de Justicia y Paz en 2005 que el Estado otorga a la Comisión Nacional de Reparación y Reconciliación (CNRR) la responsabilidad de documentar la memoria sobre los hechos atroces cometidos por los actores armados. Al respecto, el Centro Nacional de Memoria Histórica en su informe general ¡BASTA YA! expresa:

Pero la labor de memoria es enorme y aún hay mucho por hacer para continuar la tarea de esclarecimiento y dignificación que ya muchos -como el Centro Nacional de Memoria Histórica y varias instituciones académicas, organizaciones sociales y sectores de la sociedad colombiana- han emprendido. (CNMH, 2013, p. 27)

También hace referencia este documento en términos de transferencia de la memoria:

Es una costosa y arriesgada apuesta que resulta necesaria mientras las comunidades sigan pidiendo, con razón, que sus casos sean trabajados y también nombrados como emblemáticos, mientras sigan sintiendo que su tragedia y su resistencia no han sido menores a las de otros y que también precisan ser contadas y divulgadas.

Ahora bien, la memoria entendida desde la pedagogía y la investigación sobre el pasado, debe ser objeto, fuente y método para la construcción y reconstrucción de la historia, debe ser objeto, porque permite documentar la historia, dando lugar a distintos testimonios y protagonistas; pero también debe ser fuente, porque llega a ser el epicentro de la

investigación, del testimonio y del protagonista, donde ambos realmente cobran valor; y debe ser método, porque la labor de la memoria histórica busca la reconstrucción rigurosa de los hechos y la reconstrucción rigurosa de las memorias (CNMH, 2009).

Se trata de un asunto absolutamente vital, porque tiene justamente su cimiento en la necesidad de abordar lo acontecido más allá de la reconstrucción de los hechos como simples datos, abriendo la posibilidad para buscar significados y espacios para habitar y saber lo vivido de un individuo o de un colectivo, para rescatar la memoria, el recuerdo y el pasado, del olvido; tal y como lo registra Gabriel García Márquez en "Cien años de soledad":

Un día contrajeron la enfermedad contagiosa del insomnio y lo más temible de esta enfermedad, no era la imposibilidad de dormir, pues el cuerpo no sentía cansancio alguno, sino su inexorable evolución hacia una manifestación más crítica: el olvido (Márquez, 1986, p.40)

Se habla entonces de un olvido que impide situar los recuerdos en un plano esencialmente individual y que plantea el riesgo de un mundo, un pueblo o una nación sin recuerdos; riesgo del que también aparece registro en el libro de Job (18:17): "Su memoria perecerá de la tierra, y no tendrá nombre por las calles"; y justamente en un país tan amnésico como el nuestro, la memoria histórica cobra realmente valor como apuesta pedagógica e investigativa, previniendo el riesgo de un olvido individual y colectivo como el retratado en Macondo o documentado en la Biblia.

Desde este punto, lo que realmente interesa -en términos pedagógicos e investigativos- es destacar la enorme posibilidad que ofrece la memoria histórica para abordar fenómenos sociales tan complejos como la violencia, apuesta realmente necesaria en un contexto como el colombiano, sometido a más de 50 años de conflicto armado y que merece ser estudiado, narrado y documentado, tratando de ofrecer alternativas de no repetición y escenarios de justicia y reparación a las nuevas generaciones.

Estas y otras discusiones permiten comprender a la pedagogía y a la investigación como fuente filosófica, estética, ética y didáctica para abordar la memoria histórica en el aula,

dotando de pleno sentido el estudio del contexto histórico, cultural y político colombiano, tratando de inspirar prácticas concretas que promuevan y generen espacios de reconciliación, restitución y resistencia; y es frente a estas tendencias, aún dominantes tanto en la investigación como en Pedagogía de la Memoria, que se invita a pensar la cuestión de sensibilizar y enseñar, muchas veces, desde dolorosos y traumáticos procesos generalmente ausentes en los discursos pedagógicos.

Pero sin la escuela, los esfuerzos por entender y esclarecer lo acontecido en el escenario del conflicto no tendrían ningún efecto en las nuevas generaciones, y porque lo que ha de exigirse del pasado posee una dimensión ética que es especialmente relevante en la enseñanza (Cuesta, 2010).

Al respecto expone Carlos Lomas en su obra "Lecciones contra el olvido":

En mi opinión, la educación en las sociedades democráticas constituye una oportunidad inestimable en la que no sólo es posible sino también y, sobre todo, deseable educar en una mirada sensible al dolor y a la injusticia de los que han sido –y siguen siendo objeto– tantas personas, culturas y pueblos en el mundo (Lomas, 2011).

Instalar la Pedagogía de la Memoria como cultura y política escolar exige estar en condiciones para asumir la Memoria Histórica en Colombia como interés, reto, necesidad y prioridad de país; una práctica pedagógica que debe involucrar aspectos cognitivos, emocionales, comportamentales, comunicativos y psicosociales. Y no solo esto, que también reclama metodologías participativas e incluyentes que permitan abordar de manera articulada la dimensión individual y colectiva de la memoria vivida y la memoria narrada (Ortega, Castro, Merchán y Vélez, 2015).

Desde esta necesidad, es claro que, para abordar la Memoria Histórica, no hay mejor escenario que la escuela, justamente porque a través de la pedagogía y la investigación podría instalarse una cultura y estudio de los hechos, de las experiencias y de los recuerdos, en los individuos y las sociedades; siendo la escuela, un espacio determinante para las futuras generaciones y para consolidar un aprendizaje realmente significativo de la memoria gracias a la posibilidad que ésta ofrece para traer al presente la experiencia de vida, recrear puentes

de intersubjetividad y experiencia desde la historia personal y, en un sentido amplio, para determinar la intencionalidad de las acciones futuras en las nuevas generaciones (Londoño y Carvajal, 2015).

Pero para instalar la memoria en la generación del siglo XXI, es estrictamente necesario empezar por desarrollar el pensamiento, entiéndase éste, desde el proceso de representación e interpretación de la realidad, y que debe darse a partir de los primeros grados, tratando de abordar la memoria como conciencia histórica a través del arte, el juego, la literatura y la exploración del medio.

En relación a esta otra necesidad de enseñar la memoria desde la infancia, expone Maurice Halbwachs:

La vida del niño está más sumida de lo que se cree en medios sociales por los que entra en contacto con un pasado más o menos lejano, que es como el marco en el que están prendidos sus recuerdos más personales (Halbwach, 1968).

Ahora bien, es importante aclarar que, hablar de desarrollo del pensamiento, memoria y conciencia histórica, exige hablar de Pensamiento Histórico. Algunos autores definen este tipo de pensamiento como un conjunto de procedimientos metodológicos que contribuirían al establecimiento de una cultura de la Memoria Histórica, dentro y fuera del aula. Solo así, sostienen, se podrá dar un mayor peso al pasado desde el currículo y los contenidos, hasta llegar incluso a instalar una Pedagogía de la Memoria en todas las áreas.

Vale la pena mencionar que esta instalación no debe limitarse única y exclusivamente por conocimientos, sino también por operaciones cognitivas y afectivas que lleven al niño a una toma de decisiones y de consciencia, entendiendo el valor superlativo de la Conciencia Histórica en el estado mental de un sujeto que comienza a reconocer y reconocerse en un tiempo y un espacio como la escuela, y como parte de un constructo social en el que produce, junto a otros individuos, herramientas para la reconstrucción del recuerdo y del pasado (Ethier, Demers, y Lefrancois, 2010).

Consideraciones sobre una didáctica de la memoria

Los libros y la escritura son un simulacro de recuerdo, una prótesis para recordar, un intento desesperado por hacer un poco más perdurable lo que es irremediabilmente finito.
Héctor Abad Faciolince, El olvido que seremos

Lo anteriormente expuesto sobre memoria y consciencia histórica no solo obliga a desarrollar el pensamiento histórico en el aula, desafío que como ya se ha dicho, implica una revisión y ajustes –razonados- de los currículos y las prácticas pedagógicas. Ahora bien, desarrollar el pensamiento, en términos de Memoria Histórica, plantea un reto adicional: la persuasión y seducción en las aulas, y justamente en ésta dirección la didáctica entra en escena.

Desde sus orígenes etimológicos la palabra didáctica hace parte del campo de lo práctico, y es concebida como una acción portadora de sentidos para la enseñanza y la instrucción. En lo que a Memoria Histórica se refiere, esta didáctica no se limita única y exclusivamente a aquellas acciones y estrategias de los docentes para transmitir una información y conocimiento acerca del pasado, sino también como una alternativa *concertada* que permite reconocer, estudiar y entender algo tan complejo como el conflicto armado colombiano.

Esta didáctica concertada permitiría explorar y entender la memoria como una práctica autónoma, sistemática y responsable; aspirando, con materiales y recursos apropiados, al análisis y comprensión de las dinámicas de guerra, la reconciliación y la reparación del daño. Se trata de una ‘nueva didáctica’ puesta al servicio de la escuela y como recurso para instalar una cultura y conciencia de la Memoria Histórica en el aula.

Esta alternativa de reconstrucción de Memoria Histórica, como método de enseñanza y aprendizaje, permitiría -desde la escritura- que docentes y estudiantes puedan conocer, reconocer y registrar el pasado, lo vivido y lo esperado. Desde la “Didáctica Magna” de Juan Amos Comenio, se trata de:

...adquirir un conocimiento verdadero y sólido, no falso y superficial; es decir, que el animal racional, el hombre, se guíe por su propia razón, no por la ajena; no se limite únicamente a leer y aprender en los libros pareceres y consideraciones ajenos de las cosas, o a retenerlas en la memoria y recitarlas, sino que sea capaz de penetrar hasta

la médula de las cosas y conocer de ellas su verdadera significación y empleo (Comenio, 1998).

Sostienen los didactas que de esta forma se podrían tejer los hilos de la historia, diseñando y desarrollando estrategias metodológicas que -desde lo humano- desarrollen el pensamiento, promuevan la reflexión y la toma de decisiones; imperativo ético de la escuela para educar contra la barbarie y la violencia, porque solamente a través de una pedagogía de la memoria, llegará el día en que sea posible superar el pasado y reducir a la mínima expresión las causas que lo provocaron (Adorno, 1998).

Para la reconocida didacta argentina Eva María Candau, se debe partir de la reflexión didáctica como parte del compromiso con la transformación social, con la búsqueda de prácticas pedagógicas que transformen la enseñanza en una acción eficiente para la mayoría de la población; se trata de ensayar, analizar, experimentar y romper con una práctica profesional repetida e individualista, promoviendo el trabajo en común de docentes y especialistas. Se trata de una didáctica que busca aumentar la permanencia de los niños en la escuela, y que discute la cuestión del currículo en su interacción con una población concreta y sus exigencias: las violencias (Candau, 2003).

Escritura creativa y documentación narrativa

El que no tiene memoria se hace una de papel.

Gabriel

García Márquez

La historia se relaciona con el lenguaje como una forma discursiva propia que, en el caso de la Memoria Histórica, tiene unos elementos en común: texto -narrador de los hechos- y contexto -espacio donde ocurren los hechos- y en los que se establece una forma de contar la historia y de argumentar un punto de vista. En esta medida, las escuelas están surcadas por relatos y discursos que actualizan y tratan de darle una dimensión y una temporalidad humanas y concretas, a ese sentido histórico, tal vez por ser espacios sociales densamente significativos (Suárez, 2001).

Precisamente en la documentación del pasado, los docentes y estudiantes podrían alcanzar valiosas producciones a nivel de Memoria Histórica e interpretaciones a nivel de Conciencia Histórica, siempre y cuando puedan ser capaces de narrar su historia más allá de un relato oral y/o escrito, porque como ya se ha dicho, implica desarrollar el Pensamiento Histórico, y exige contextualizarlo dentro de una institución social como la escuela, donde debería orientarse el proceso de documentación y difusión de la memoria individual y/o colectiva. En este sentido, el reto consiste en formar sujetos históricos que, a través de la construcción de sus propios testimonios, puedan documentar la memoria, privilegiando a la libertad, la intimidad y el encuentro con el otro, porque tal y como lo expresa Eduardo Galeano:

La memoria despierta es contradictoria, como nosotros; nunca está quieta, y con nosotros cambia. No nació para ancla. Tiene, más bien, vocación de catapulta. Quiere ser puerto de partida, no de llegada. Ella no reniega de la nostalgia: pero prefiere la esperanza, su peligro e intemperie. Creyeron los griegos que la memoria es hermana del tiempo y del mar, y no se equivocaron (Galeano, 1998).

Con relación a este otro desafío, es necesario comenzar por establecer un marco de confianza y empatía entre escuela, didáctica, escritura y Memoria Histórica, abriendo con ello, una posibilidad *real* para instalar una cultura de memoria y Conciencia Histórica que dé cuenta de lo vivido y pensado, entendiendo que el pasado y el recuerdo pueden verse y comprenderse desde el lenguaje y como reflejo del estudiante, su mundo y el otro.

Dentro de esta ruta, la escritura facilita la documentación de los recuerdos que sustentan la identidad individual o colectiva en el aula, independientemente que los relatos sean propios o ajenos, porque la escritura -como producción creativa y/o artística- abre paso a nuevas prácticas que suscitan la necesidad de pensar otras alternativas didácticas y creativas en torno a la Memoria Histórica. En este orden de ideas, el punto de partida deben ser las experiencias personales y cotidianas de docentes y estudiantes, de sus contextos y realidades, para tratar -desde la intimidad del relato- de establecer un vínculo afectivo con la memoria inmediata, y que sería el canal más adecuado para el registro de esas otras memorias que merecen ser procesadas, registradas y evocadas en el aula, las de las víctimas, por ejemplo.

Pero la construcción y documentación de estos testimonios exige una Didáctica de la Memoria desde todas las áreas, todo un desafío educativo, cuando en la escuela existe un

desconocimiento de las voces y narrativas de los estudiantes que impide llevarlas a una propuesta investigativa o pedagógica de carácter oficial, legal y sostenible en el tiempo. Al respecto advierte Alonso Salazar en su obra “No nacimos pa’ semilla”

Mientras los niños están creciendo bajo el signo cotidiano de la violencia y construyendo un imaginario donde la muerte es el referente fundamental, en las escuelas de los barrios populares los niños escriben cuentos de pollitos y personajes de dulces historias de otros tiempos, que ahora son protagonistas de historias de muerte (Salazar, 1991).

En conclusión, la escritura es uno de los mejores vehículos para documentar la Memoria Histórica en el aula. Entre otras cosas, por la facilidad para ser abordada desde los primeros hasta los últimos grados de escolaridad, y por la cantidad de alternativas que ofrece, desde dibujos, fábulas, cartas, diarios, novelas, artículos, ensayos, crónicas, cuentos, hasta poemas y novelas. Pero la escritura podría ser el vehículo, sí y solo sí, se promueve desde el placer y disfrute que subyace en sí misma y en la comprensión del pasado, que si bien, puede ser fuerte y desgarrador, trae gratificantes resultados.

La escritura como recurso didáctico y encuentro de la memoria con la otredad

Pienso que las palabras hay que conquistarlas viviéndolas.
Jorge Luis Borges

Desde pequeño el ser humano aprende a conectarse con otras personas y de múltiples maneras: hablando, jugando, explorando, leyendo, jugando y desde luego, escribiendo; proceso que como los demás, es social y a la vez individual, y permite configurar un mundo en el que se ponen en juego saberes, competencias e intereses determinados por un contexto social, cultural y pragmático que determina el acto de escribir: porque escribir es producir un mundo (MEN, 1998).

Escribiendo se crea una relación de tal magnitud con el papel, la pluma, el texto y el contexto, que es posible vincular experiencias reales con experiencias ficcionales, tal y como

ocurre con un cuento o una novela, y llegando incluso, a transformar la vida del autor y del lector de la obra. En lo que a memoria se refiere, ya se ha dicho que la escritura desempeña una labor de simbolización y registro del recuerdo sumamente importante, y un acercamiento minucioso al detalle, incluso, pese al uso que puede hacerse de la ficción, pues sigue conservando un *realismo mágico* que facilita el vínculo del presente con el pasado.

En palabras de la socióloga y poeta Lina Milena Blandón Vargas, la escritura:

(...) permite seguir llevando en la memoria los ruidos de la montaña,
la armonía de los pájaros y el rugido empoderado,
el soplo de los huracanes en los arrayanes,
la corriente del arroyo sobre las piedras,
el aullido de los lobos a la luna llena.
Permite seguir llevando en la memoria miles de estrellas,
a veces quietas, como suspendidas en el tiempo,
Permite escapar de allí, del sol que arrulla y que también quema.

En este sentido la escritura es una maravillosa posibilidad para depositar, narrar y transferir la memoria y conciencia histórica, para registrar y transmitir nuestro pasado a otras generaciones; algo que distingue al hombre del resto de seres vivos, prueba de ello, las cuevas de Altamira retratando los días de caza, el libro del Éxodo dando cuenta de la diáspora judía o el diario de Ana Frank narrando el holocausto a manos del nacionalsocialismo, una lista que afortunadamente es larga, casi infinita.

Esta brevísima muestra de textos clásicos y contemporáneos es una prueba irrefutable del poder de la escritura en la construcción del recuerdo y permite afirmar que escribir tiene una profunda conexión con la evolución de la civilización; todo esto, gracias al registro y narración de los innumerables e insospechados intrínquilis de las acciones humanas, la violencia, por ejemplo, y que se representa a través de su estética y de diversas expresiones.

Pero la escritura con sus múltiples manifestaciones, medios y canales, termina también, convirtiéndose en recurso didáctico para documentar y transferir los recuerdos. Como expresa

Francis Bacon: “La lectura hace al hombre completo; la conversación ágil, y el escribir, preciso”. El hombre moderno, en algún momento de su vida ha escrito una carta de despedida, un cuento de terror, un diario personal, una crónica familiar o una canción de amor; producciones donde el afecto resulta fundamental para un acercamiento íntimo con la escritura y para un encuentro realmente significativo con el otro. Se trata, como sostiene el Dr. En filosofía Domingo Fernández Agis de:

Notas, cartas, ideas asomando entre las hojas de un libro en realidad nunca escrito. Una vida, unas vidas, que asoman entre borrones de tinta y símbolos que esperan un intérprete. Alguien, un autor que, pese a todo, cuestiona su propia impronta e hizo la labor de ofrecernos esos materiales; que ahora ha de emprenderse a la tarea de resignificar. Esa es nuestra tarea (Fernández, 2016).

Por esta y otras razones y, para entender y reconocer al otro escribiendo, se debe tratar de enseñar y aprender a escribir como una respuesta emocional, y que sólo se puede llegar a dar desde la intimidad y complicidad con sigo mismo y con el otro. En esto reside la importancia del relato testimonial, y es justo en este punto donde la Didáctica de la Memoria consigue depositar sobre el papel y en un acto casi catártico, todo el sentimiento provocado por un conflicto tan complejo, salvaje y extenso como el colombiano.

Se trata básicamente, del ‘mismo’ efecto producido por una declaración de amor: la palabra se hace carne y los latidos del corazón aumentan, mientras las mariposas revolotean sin control por el estómago y la cabeza. Pero alcanzar una Didáctica de la Memoria a través de la escritura, es posible sí y solo sí, se hace desde la experiencia personal o si consigue detonar emociones ‘reales’ en el aula para luego registrarlas en producciones textuales que permitan entender la realidad del otro.

En este punto, resulta oportuno aclarar que, en la selección de la escritura como material didáctico, se debe hacer una revisión previa de los intereses, competencias y expectativas del docente y del estudiante; de lo contrario, sería totalmente obsoleto, exigir, por ejemplo, que los estudiantes escriban un ensayo sobre la I Guerra Mundial, desconociendo que algunos de ellos están íntimamente ligados a las historias de su barrio, por mencionar una pequeña muestra de situaciones que se vienen dando.

Esto conduce a la siguiente pregunta ¿qué hacer entonces? Pues bien, lo que corresponde, en términos de Didáctica de la Memoria, es cumplir siempre con un objetivo específico dentro del desarrollo del proceso de enseñanza y aprendizaje del pasado: recordar lo vivido y lo habitado, encontrando en el testimonio una oportunidad para registrar la memoria y construir sentido con el otro. Tal y como sostiene Elkin Ramírez: “Todo hombre es una historia” y quizás, por esa sencilla pero elemental razón, es el hombre el principal insumo para hablar de memoria en el aula.

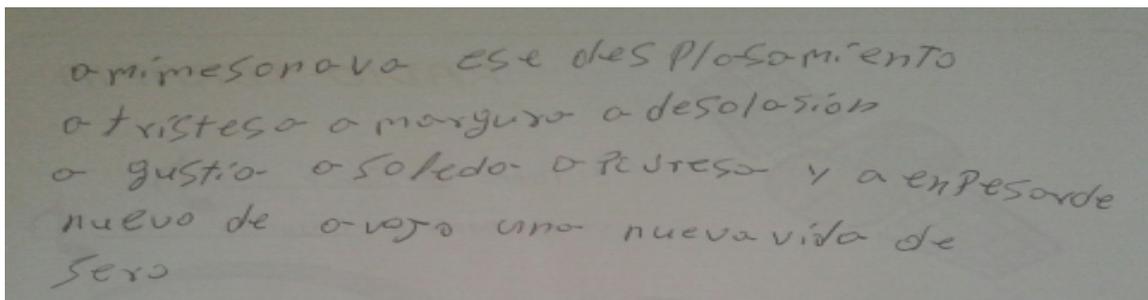
Pero lo que realmente interesa en este punto, es precisar que la Didáctica de la Memoria implica concertar, ajustar y transformar la forma de enseñar y/o aprender, para que los contenidos y los conocimientos sean coherentes con la reconstrucción de Memoria Histórica, con el reconocimiento del otro: docente, estudiante, víctima o victimario. Desde la Pedagogía del cuidado y de la reconciliación:

Se trata de brindar herramientas que permitan mirar el conflicto con muchas más opciones de trámite, descubriendo nuevas miradas que favorezcan el rescate de la dignidad humana que está inmersa dentro de los conflictos... mecanismos efectivos de prevención de la violencia, en tanto aquella persona convencida del valor de sus derechos considerará que el medio para hacer valer sus derechos y los ajenos es el afecto, el respeto y la educación, y no la agresión y, en esa medida estará convencida que no vale la pena utilizar ningún mecanismo de violencia o agresión. (Pedagogía del cuidado y de la reconciliación, 2011, p. 40).

En esta medida también cobran valor el canal y el medio en el que se escribe y para el que se escribe. Para nadie es secreto que las redes sociales y los dispositivos electrónicos se han convertido en la plataforma de escritura preferida por las nuevas generaciones. Pues bien, ¿y porque no sacar provecho de ello?, o acaso ¿no podrían ser Facebook, Instagram o WhatsApp canales para la reconstrucción de Memoria Histórica en el aula?

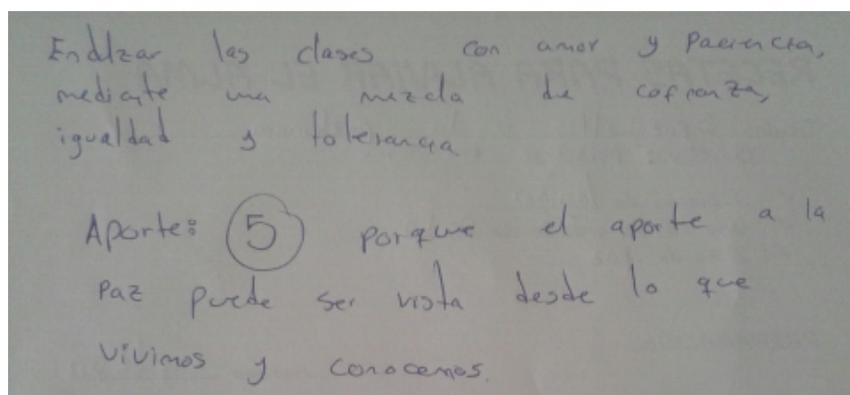
De hecho, lo vienen siendo. Diariamente se publican en Facebook mensajes de rechazo contra expresiones de violencia o memes repudiando un acto de corrupción; aunque la escuela prefiere prohibir su uso o bloquear su acceso. No obstante, sea cual sea el medio, el canal o el método, la ruta más adecuada para aprender a escribir, registrar y valorar el pasado

es exteriorizando el recuerdo acontecido y habitado. El siguiente escrito de una víctima del conflicto armado puede ayudar a ilustrar este punto de vista:



a mí me sonaba ese desplazamiento
a tristeza a marginación a desolación
a gusto a soledad a tristeza y a en pesor de
nuevo de o-voja una nueva vida de
sero

Este registro narrativo, aparentemente simple pero bastante emotivo, da cuenta del poder de la escritura, y aunque podría discutirse si responde o no a los cánones estéticos³, de lo que realmente habla, en palabras de Franz Kafka, es de ver a la escritura siempre como una posibilidad de expedición a la verdad y la intimidad, donde es posible un encuentro con el otro, con su pasado y realidad. En este vínculo tan íntimo que se establece entre la escritura y la memoria es preciso observar que, en virtud del pensamiento histórico, se abre todo un abanico de probables recursos para abordar no solo el pasado, sino también el presente histórico y el futuro en un escenario como la escuela, tal y como lo manifiesta uno de los estudiantes, se trata de:

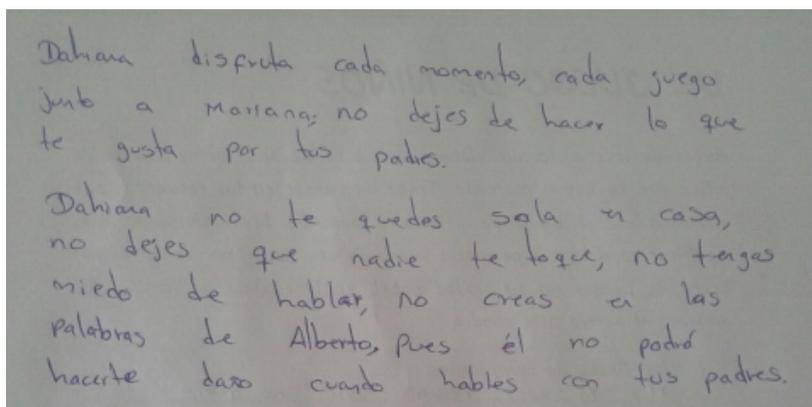


Enlazar las clases con amor y paciencia,
mediante una mezcla de confianza,
igualdad y tolerancia.
Aporte: (5) porque el aporte a la
paz puede ser visto desde lo que
vivimos y conocemos.

³ Ortografía, caligrafía, sintaxis, gramática, etc.

Con razón advierte Ernesto Sábato: “La escritura se define como una forma, quizás la más compleja y profunda de examinar la condición humana”. Y es que escribir, como da cuenta este estudiante, es y debe ser el dulce juego que permita narrar la memoria en el aula, donde el recuerdo de lo vivido es lo que realmente cuenta, bien sea como experiencia, propia o ajena, o recreada con o sin precisión; pero, permitiendo desde una Didáctica de la Memoria, el auto-reconocimiento y el del otro.

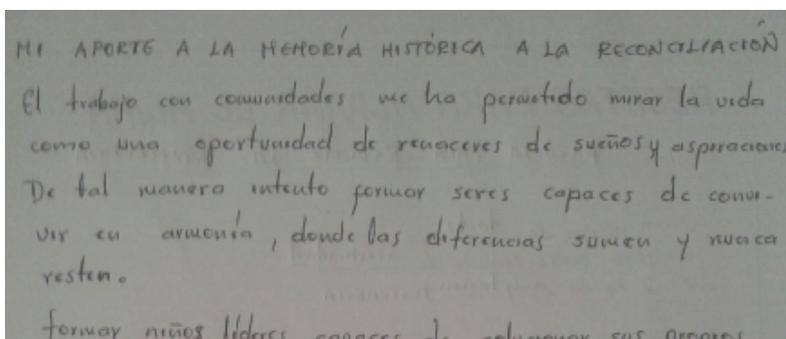
Pero la escritura también revela que muchas personas se expresan sin tapujos ni restricciones, sin importar el riesgo; entre otras cosas, por la barrera que la escritura crea, y que las protege, como en el siguiente extracto, de un temor generado por las noticias que exponen los medios de comunicación masiva, o porque tristemente la violencia les respira en la nuca:



Dahiana disfruta cada momento, cada juego
Junto a Mariang; no dejes de hacer lo que
te gusta por tus padres.
Dahiana no te quedes sola en casa,
no dejes que nadie te toque, no tengas
miedo de hablar, no creas en las
palabras de Alberto, pues él no podrá
hacerte daño cuando hables con tus padres.

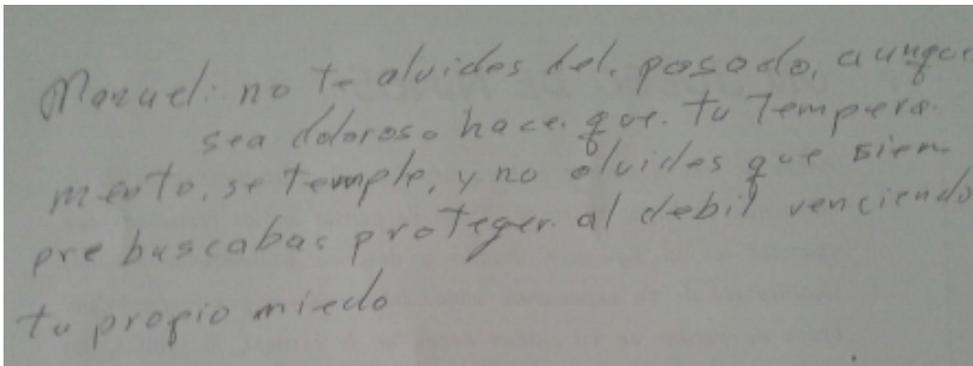
Este y otros testimonios demuestran que, en el reto de instalar una cultura de memoria y conciencia histórica, la escritura resulta clave para narrar y documentar la barbarie, el dolor y la esperanza; para darle voz a los actores y a los territorios, partiendo de la transmisión oral hasta llegar a un registro escrito que permita reclamar y exigir –desde el aula- garantías de no repetición por parte de la sociedad y del estado.

Pero para lograrlo, es necesario empezar por transformar y acondicionar algunas prácticas de escritura que terminan siendo el primer obstáculo para instalar una Didáctica de la Memoria en el aula. Al respecto, opina uno de los docentes en el siguiente extracto:



MI APOORTE A LA MEMORIA HISTÓRICA A LA RECONCILIACIÓN
El trabajo con comunidades me ha permitido mirar la vida
como una oportunidad de renacer de sueños y aspiraciones
De tal manera intento formar seres capaces de convi-
vir en armonía, donde las diferencias sumen y nunca
resten.
formar niños líderes capaces de solucionar sus propios

Como puede observarse, la Didáctica de la Memoria permite establecer puentes empáticos de la memoria en la escritura y reconocer diversas realidades, además de la propia. Los textos expresan que, para narrar la memoria, es fundamental el encuentro con el otro, con una realidad donde precisamente la didáctica y la escritura actúan como detonadores de recuerdos que facilitan su registro.



Esta diminuta muestra de las producciones arrojadas por la investigación, terminan por revelar la importancia de investigar con respecto al pasado, la forma de conocerlo y la manera de registrarlo; formas que si bien, llegan a ser numerosas y a veces contradictorias, son siempre, necesarias. También enseña, entre otras cosas, que se puede adoptar y consolidar la Memoria Histórica a partir de una Didáctica de la Memoria, provocando empatía por la escritura dentro y fuera del aula, y generando una documentación narrativa que dé cuenta del pasado, de lo vivido por las víctimas y de lo provocado por los victimarios.

A modo de conclusión

*Somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos.
Jorge Luis Borges*

Son múltiples y diversas las posibilidades que brindan los materiales y recursos que habitan la escuela, y que sirven -entre muchas cosas- para instalar una cultura, pedagogía y didáctica de la memoria. Pero depende de la escuela tener conocimiento y acercamiento a este tipo de recursos, esto, como un intento por garantizar que el recuerdo prevalezca, que lo habitado valga la pena. Sin embargo, la Didáctica de la Memoria como alternativa de construcción y reconstrucción de Memoria Histórica, solo es posible desde una transformación y ajustes de currículos y de contenidos que orienten la planeación docente a prácticas ejemplares que realmente se necesitan en las aulas, y donde la memoria, la escritura y la didáctica conviven permanentemente.

Es claro -al menos para esta investigación- que la escuela es vital en la construcción de una Didáctica de la Memoria y para evitar, entre otras cosas, la indiferencia y el olvido que vienen en alza. Quizás la didáctica y la escritura no sean la mejor manera de promover la Memoria Histórica en el aula, pero son una valiosa posibilidad para registrar y no olvidar, todas aquellas situaciones de violencia que tuvieron que ser vividas, sufridas e ignoradas, incluso en la escuela.

Probablemente otros prefieran seguir escribiendo cuentos de princesas, duendes, magos y hechiceras -algo completamente válido y por supuesto valioso- pero cuidado, lo que pasó y está pasando en la escuela, el barrio y en la vereda está pasando desapercibido, o peor aún, se va olvidando. Las historias que realmente deberían interesarle a la escuela no se cuentan: testimonios de princesas violadas y reclutadas a la fuerza, de diminutos duendecillos forzados a cambiar sus trajes verdes por botas de caucho y camuflado, de Caperucitas devoradas por lobos armados hasta los dientes, de soldaditos que fueron víctimas del plomo, y de patitos 'feos' destrozados por tatucos y cazabobos⁴.

Tal vez esta breve analogía no baste para comprometer a investigadores, docentes y estudiantes, a abogados o psicólogos, y a lo mejor esta investigación no sea suficiente para calmar los ánimos -por estos días bastante exasperados- pero quizá sirva para poner de relieve

⁴ Explosivos no convencionales y de fabricación casera que son camuflados en objetos inocentes, generalmente juguetes, para de esta forma atraer la atención de una persona que, inocentemente detona el explosivo dejándola muerta o gravemente herida.

la necesidad de sumar esfuerzos que permitan registrar y describir el recuerdo con todas las particularidades, manifestaciones y dificultades del conflicto armado colombiano.

Algo si está claro, este documento permitió sacar a la luz pública, una pequeña dosis de la investigación que sirvió para conocer y reconocer al otro en la escritura, una excusa para leer y escribir con la víctima, el victimario y el conflicto armado; con la madre, el educador, el estudiante y el abogado. Fue la mejor oportunidad para discutir la didáctica y la escritura, que para la investigación resultaron claves en el diseño de un novedoso material didáctico, un Recetario de Escritura Terapéutica compuesto por Lestrspirina, Versometazona, Fosfotamol, Recetas para aliviar el alma, Curitas Narrativas, Jajarabe, Mutaciones Literarias y ABCdiarios⁵.

Importante terminar planteando la necesidad de estudiar, registrar y atender la Memoria Histórica a la luz de disciplinas como la psicología, el trabajo social, la medicina o la filosofía; porque solamente a partir de una mirada transdisciplinaria, será posible reconocer realmente a los diferentes actores del conflicto armado; aunque éste, es otro capítulo de la investigación que vincula a la Escritura Terapéutica y la Psicoterapia Narrativa, y que si bien recién empieza a construirse, también merece ser contado.

⁵ Material didáctico elaborado a partir de los testimonios suministrados por docentes, estudiantes y actores del conflicto armado.

Bibliografía

Álvarez A. Teodoro (2013). *Didáctica de la lengua para la formación de maestros*. Recuperado de: <https://tdea.basesdedatosezproxy.com:2094/a/30509/didactica-de-la-lengua-para-la-formacion-de-maestros>

Benjamin Walter (2005). *El libro de los pasajes*, Pág. 50. Recuperado de: <https://archive.org/details/BenjaminWalterElLibroDeLosPasajes/page/n7>

Cabezas Mario L. (2008). Tiempo, memoria, escritura. Recuperado desde: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0071-17132008000100009

Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2013). ¡Basta ya! Recuperado desde: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-memorias-guerra-dignidad-new-9-agosto.pdf>

Centro Nacional de Memoria Histórica (2009). Recordar y narrar el conflicto: herramientas para reconstruir la memoria histórica. Pág. 61. Recuperado desde: <http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2009/recordar-narrar-el-conflicto.pdf>

Comenio, Juan. A. (1998). *Didáctica Magna*. Página 30. Recuperado desde: <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina38864.pdf>

Fernández Domingo (2016). Jacques Derrida y Michel Deguy, escritura y alteridad. Recuperado de: <https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/68597>

García Márquez, G. (1986). *Cien años de soledad*. Editorial Oveja Negra. Bogotá.

Jelin Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Página 124-125. Recuperado desde: https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/ddhh-memorias-patrimonio/Los_Trabajos_de_la_Memoria.pdf

Ministerio de Educación Nacional (1998). Serie Lineamientos Curriculares. Recuperado de: https://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-339975_recurso_6.pdf

Lomas Carlos (2011). *Lecciones contra el olvido: memoria de la educación y educación de la memoria*. Recuperado desde:

<https://tdea.basesdedatosezproxy.com:2094/a/14782/lecciones-contra-el-olvido---memoria-de-la-educacion-y-educacion-de-la-memoria>

Ortega Piedad, Castro Clara, Merchán Jerlitz y Vélez Gerardo (2015). Pedagogía de la memoria para un país amnésico Recuperado de: <http://editorial.pedagogica.edu.co/docs/files/Pedagogia%20de%20la%20Memoria%20-%20sampler.pdf>

Ricoeur Paul (2000) Memoria, recuerdo y olvido. Recuperado de: <http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2015/08/RICOEUR-P.-La-memoria-la-historia-el-olvido-LAV.pdf>